

CLIMA TEMPLADO

ALEJANDRO ARICEAGA

2a. ed., 1995, 181 pp.

¿Qué pasa cuando una vecindad de principio de siglo se convierte en protagonista? En esa vecindad: un caserón donde habitan una bruja, obreros, comerciantes, personajes torvos: sucede la acción. También hay una fábrica que juega un papel. Todo recrea el ambiente de un lugar en proceso de urbanización para llegar a ser una ciudad real o imaginaria, Toluca o cualquier otra.



Para adquisiciones dirigirse a la Librería Universitaria (Instituto Literario No. 100 Ote., Toluca, Méx.) o llamar al teléfono 14 19 45.

La información de esta sección corresponde al Catálogo de Publicaciones de la Universidad Autónoma del Estado de México, editado por el Programa Editorial de la Coordinación General de Difusión Cultural de la UAEM.

Dos reseñas: una sola historia

Antonio Cajero



En 1990 la Universidad Autónoma del Estado de México publicó *Reseña histórica del Instituto Literario de Toluca (1828-1956)* y *Reseña histórica de la Universidad Autónoma del Estado de México (1956-1990)* en ediciones separadas; después, en 1992, aparecen las dos reseñas en un solo libro; la correspondiente a la Universidad fue ampliada hasta esta última fecha. Así, la segunda edición reúne lo que un día se vio como distinto: tiende un puente lógico y cronológico entre Instituto y UAEM. La diferencia era únicamente formal; de hecho y de derecho las dos instituciones comparten múltiples vasos comunicantes: cumplen una sola función educativa; aunque en épocas muy distintas, fueron propuestas como centros de reunión académica e intelectual; es más, podría decirse que se constituyeron como respuestas a las exigencias de su tiempo.

Una sola historia, mas no las mismas condiciones. No debe considerarse, no obstante los lazos comunes, que Instituto y Universidad son *lo mismo*: por el contrario, sus especificidades saltan a la vista: uno surge en el periodo postindependentista, cuando las fronteras políticas y geográficas no terminan de acoplarse, tanto a nivel nacional como estatal. La otra constituye una respuesta a la realidad material e intelectual que amenaza con rebasar al otrora bienamado Instituto. Las necesidades técnicas, tecnológicas, humanísticas y académicas de mediados del presente siglo apremian: crece la matrícula, se requieren otras actitudes ante un mundo altamente especializado, donde los descubrimientos científicos son cada vez más efímeros —la moda es el cambio, no la permanencia— y su obsolescencia más precoz.

Inocente Peñaloza, autor de las reseñas, parte de que no existe “ninguna síntesis, ninguna reseña, que en pocas páginas ofrezca la visión de conjunto” acerca del proceso histórico del Instituto, lo cual podría ser extensivo respecto de la Universidad. Hay estudios parciales sobre épocas o personajes, no sobre el Insti-

tuto en la historia o la historia del Instituto, por ello, la *Reseña histórica del Instituto Literario de Toluca (1828-1956)* se presenta como “un boceto a grandes trazos de 128 años de historia institutense”.

Así, Peñaloza recorre cronológicamente el devenir del periodo institutense desde el 3 de marzo de 1838, en Tlalpan, hasta el 20 de marzo de 1956. Además alude a los hombres y los hechos de forma amena, concisa. Resalta, cuando es conveniente a unos u otros, por ejemplo, cuando se refiere al traslado del Instituto de Tlalpan a Toluca (al Beaterio, concretamente), a las diversas clausuras y reaperturas de aquél o a la ocupación del Instituto durante la intervención francesa (en esa ocasión fue ocupado como cuartel militar); o, bien, se alude la trascendencia de algunos personajes institutenses o allegados al centro educativo: Lorenzo de Zavala, José María González Arratia, José María Heredia, Ignacio Ramírez, Felipe Berriozábal, Ignacio M. Altamirano, José María Velasco, Andrés Molina Enríquez, Adolfo López Mateos y muchos más.

Por otro lado, resulta grato que alguien se interese honestamente por lo que hemos sido para explicar lo que somos: esta reseña es una *seña* de identidad, visita obligada para todo aquel que se precie de universitario hoy. De la lectura no sólo se aprende el proceso histórico, así como la importancia educativa, política y social tanto para el estado como para el país, del Instituto Científico y Literario de Toluca; contribuye en la reflexión sobre el proceso actual, porque comparativamente hoy se aprecian más carencias en los ámbitos intelectual y social:

Antonio Cajero. Poeta. Licenciado en Letras Latinoamericanas. Becario del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes en la rama de Letras. Ha colaborado en varios diarios locales y nacionales. La editorial la Tinta del Alcatraz publicó su libro *Espejo de agua*.

¿cuándo se ha dado algo semejante a las pláticas dominicales de *El Nigromante*? ¿No se extraña la actitud combativa de los institutenses: se recuerdan las huelgas estudiantiles de 1934 y 1938? ¿El suicidio de un alumno del Instituto en 1934 o la extraña muerte de Ladislao S. Badillo no mueven a la acción reflexiva?

Ciertamente se trata de una reseña histórica porque, como Inocente Peñaloza explica, es “un relato menos comprometido y formal que el ensayo histórico. Un libre fluir de acontecimientos cuya selección se ve determinada sólo por el interés del informador, del cronista, del relator de hechos...” Aquí radica la importancia de la *Reseña histórica del Instituto*: lector, elector y selector, Peñaloza realiza un documento que abre nuevas perspectivas. Hoy hace falta una historia completa y comprometida del Instituto, de sus influencias en la historia de la entidad y del país. Esta carencia se desprende del texto de Inocente Peñaloza.

Del Instituto a la Universidad. El 21 de marzo de 1956 se creó por decreto la Universidad Autónoma del Estado de México. Este es el punto de partida de *Reseña histórica de la Universidad Autónoma del Estado de México (1956-1992)*, texto que complementa la verdadera historia del Instituto. Porque, como se decía en párrafos anteriores, entre uno y otra ocurrió más una transición que una ruptura. Tanto es así que el último director del Instituto se convierte en el primer rector de la Universidad: Juan Josafat Pichardo.

En la presente reseña Peñaloza hace énfasis en el paralelismo histórico entre la UAEM y el gobierno estatal, pues es claro que desde 1956 a la fecha aquélla se halla con o en contra, según el

flujo de la política gubernamental.

Asimismo, al interior la UAEM experimentó diversos cambios, los cuales van de la autonomía o la creación de escuelas y facultades, a los conflictos de los setentas entre estudiantes y autoridades (escolares y civiles) o la constitución de sindicatos; lo dicho refleja la relación dialéctica, aunque a veces monológante, entre los elementos constituyentes de la Universidad.

Crece la institución pero también las necesidades. Las aulas son insuficientes y la demanda no cesa, aumenta año con año. La solución: no construir más aulas, sino permitir la incorporación de escuelas particulares. Parece que la Universidad ha perdido el espíritu con el cual se creó: ahora los “valores intelectuales” no se ausentan del estado, ni siquiera tienen la oportunidad de ser *valuados*.

La Reseña histórica de la Universidad... presenta una visión demasiado optimista de la historia universitaria y, contrariamente respecto del texto alusivo al Instituto, parcial. Como Pangloss —personaje del *Cándido* de Voltaire—, Peñaloza hace lo posible y lo imposible por demostrar que “vivimos en el mejor de los mundos posibles”.

Alguien tendrá que completar el trabajo emprendido por Inocente Peñaloza; alguien debe poner a flote las caras, oscuras o resplandecientes, de la historia de la Universidad. Las reseñas aquí comentadas son el principio de una historia que está por escribirse: ni apologética ni destructiva.Δ

Inocente Peñaloza, *Reseña histórica del Instituto Literario de Toluca (1828-1956)/Reseña histórica de la Universidad Autónoma del Estado de México (1956-1992)*, 2a ed., UAEM, Toluca, 1992.

